

Reseña

De la “nación homogénea” a la “nación pluriétnica”

Indígenas, afrodescendientes y africanos en Argentina
a principios del nuevo milenio

*From the “homogeneous nation” to the “multi-ethnic nation”
Indigenous peoples, Afro-descendants and Africans in Argentina
at the beginning of the new millennium*

 Horacio Miguel Hernán Zapata*

Reseña de:

TAMAGNO, Liliana E.; MAFFIA, Marta M. (Coord.). *Indígenas, africanos y afrodescendientes en la Argentina: convergencias, divergencias y desafíos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Biblos, 2014. 267 p.

Según las cifras oficiales difundidas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec), elaboradas a partir del último Censo Nacional de Población realizado en 2010, en Argentina viven un millón de personas que se reconocen como indígenas, mientras que en más de sesenta mil hogares hay al menos una persona que se asume afrodescendiente. Sin embargo, era la primera vez que el estado argentino preguntaba, a través del censo, sobre estas cuestiones a la población nacional. Más allá de que se admite que todavía existe subregistro, ya que muchas personas no se autorreconocen en estas categorías por prejuicios personales y sociales, de todos modos es innegable

* Magister en Ciencias Humanas y Sociales (Unesco, Madrid, España), profesor-investigador en la Universidad Nacional del Chaco Austral (UNCAus), en la Universidad Nacional del Nordeste (Unne) y en el Instituto Superior de Formación Docente “Prof. Agustín Gómez” (ISFDPAG), Argentina <horazapatajotinsky@hotmail.com>.



que la visualización de las comunidades indígenas y afrodescendientes en Argentina va en considerable aumento. En efecto, la revisión de los datos estadísticos no sólo ha permitido concluir que se observan importantes avances en la inclusión del enfoque étnico principalmente en los censos de población, sino que además ilustra otro proceso que consideramos muy significativo para los argentinos como sociedad: la construcción de nuevos escenarios políticos a principios del nuevo milenio que se caracterizan por un mayor reconocimiento de la diversidad étnica y cultural. Un hecho que se pone en evidencia con sólo observar cómo, en los últimos años, los pueblos originarios y los grupos africanos y afrodescendientes, constituidos en verdaderos actores políticos a través de la organización de diferentes movimientos sociales, han logrado posicionar sus demandas en las agendas nacionales e internacionales y promover el diseño de políticas públicas tendientes a darles mayores espacios de visibilidad y participación.

Por tanto, disponer de información confiable, oportuna y pertinente sobre estos grupos indígenas, africanos y afrodescendientes resulta ser una necesidad de primer orden, no sólo para debatir y reflexionar sobre las situaciones de estas comunidades en Argentina –un país tradicionalmente imaginado como blanco y homogéneo, pero que en rigor de verdad se revela como multiétnico y conflictivo–, sino para poder avanzar en la articulación de las demandas de colectivos étnicos tan diversos como heterogéneos, uno de los mayores desafíos de cualquier sistema político nacional. No es casualidad, entonces, que estudios e investigaciones de diferentes ámbitos de las ciencias sociales sobre estas problemáticas se potencien en la coyuntura en que vivimos, caracterizada por el cuestionamiento a los modos en que el estado y la propia sociedad nacional se fueron constituyendo al negar, subestimar y conminar a la desigualdad a dichas poblaciones durante el siglo XIX y buena parte del XX; y por la consecuente aparición de una serie de tensiones y conflictos interculturales en la escena pública suscitados a raíz de los reclamos de poblaciones indígenas y afrodescendientes por una redefinición del pacto ciudadano que contemple el reconocimiento de sus derechos, el mejoramiento en sus condiciones de vida y el respeto de sus memorias e identidades.

En esa dirección, el libro *Indígenas, africanos y afrodescendientes en la Argentina: convergencias, divergencias y desafíos* constituye un excelente ejemplo de esta proliferación de obras dedicadas a problematizar este nuevo mapa de las diversidades, de los sujetos que las corporizan y redefinen (pueblos originarios, africanos y afrodescendientes) y de aquellos actores (agencias gubernamentales, ONGs, entre otros) que deben asumirla y plasmarla en políticas públicas. Esta compilación de trece artículos organizada por las

antropólogas Liliana Tamagno y Marta M. Maffia surge como el resultado de poner en diálogo dos equipos de investigación de larga data alrededor de un horizonte temático específico –uno sobre africanos/afrodescendientes y otra sobre indígenas en contextos urbanos– en el marco de un nuevo proyecto colectivo referido a las nuevas formas de visibilidad y significación actual de lo indígena y lo afro en Argentina, financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y puesto en marcha en la Universidad Nacional de La Plata. En consecuencia, confluyen en un único libro un conjunto variado de textos, algunos elaborados por estas dos antropólogas de reconocida trayectoria en el medio argentino y otros producidos por jóvenes becarios y doctorandos que se inician su recorrido académico.

Aunque abordan distintos problemas y escenarios y el grado de profundidad analítica que presentan sea disímil, todos los artículos comulgan con un mismo objetivo general: la búsqueda de analizar las articulaciones y convergencias que pueden percibirse en las trayectorias de ambos colectivos a partir de la diversidad/desigualdad que define la trama de la sociedad nacional y de las políticas sociales que atienden a su tratamiento, prestando atención tanto a las narrativas a partir de las cuales se referencian, como a las condiciones materiales en las que éstas se construyen, sin olvidar por ello sus propias especificidades. De manera que las colaboraciones que encontrará el futuro lector no se limitan únicamente a presentar análisis de casos particulares, sino que procuran superar los límites impuestos por la especialización (originada en una tarea de investigación centrada en el trabajo etnográfico de largo aliento). Dado que se trata de trabajos de pesquisa antropológica cuidadosamente elaborados, es claro que trascienden el nivel de la simple enunciación y denuncia. No se trata de artículos que únicamente afirman, como suele ser corriente en innumerables estudios, que los argentinos ocultamos a los indios y a los negros entre nosotros o que directamente no existen porque los hemos exterminado, sino de explicar en profundidad la multiplicidad de variables y dimensiones que atraviesan las problemáticas afro e indígena, intentando vincular el análisis de los acontecimientos que forman parte del cotidiano con el nivel coyuntural y el estructural y el contexto local con otros más amplios, tanto a nivel regional como internacional.

La obra abre con un capítulo a cargo de las compiladoras y en él se subraya justamente este aspecto, enmarcando las producciones particulares en una profunda y esclarecedora reflexión sobre la pluralidad. En este trabajo, titulado “Lo afro y lo indígena en la Argentina: aportes desde la antropología social al análisis de las formas de la visibilidad en el nuevo milenio”, Liliana E. Tamagno y Marta M. Maffia se ocupan de dos cuestiones: explicitan las

bases teórico-empíricas que guiaron los intercambios entre los dos equipos que participan del proyecto y el trabajo de reflexión que, de manera explícita o implícita y con diferente intensidad, transversaliza las producciones que conforman esta obra; pero además, subrayan la necesidad de historizar las trayectorias de ambos conjuntos en su relación con la gestación, la consolidación y el desarrollo del estado-nación, procurando identificar las posibles convergencias y divergencias en los desafíos que enfrentaron.

En el segundo acápite, “Indígenas en la ciudad: organización política en contextos de tensión entre patrimonio cultural y políticas públicas”, Tamagno explora los diferentes grados de organización y de participación política que manifiestan los indígenas que moran en la ciudad, demostrando la amplia capacidad de estos colectivos, en su calidad de migrantes internos, para reflexionar críticamente sobre las nuevas condiciones de existencia y para actuar en consecuencia, a través de complejos procesos de aceptación/rechazo de las imposiciones que esos procesos implican. Con este estudio, producto de años de investigación etnográfica entre los grupos qom (tobas) instalados en la ciudad argentina de La Plata, la autora proporciona elementos empíricos para revisar el imaginario que reducía a los indígenas a sujetos pasivos, aislados y pobres de las periferias urbanas, producto de la vigencia de un enfoque epistemológico consustanciado aún con cierto grado de colonialismo y de racismo que, ciertamente, obstaculizaba pensar a los pueblos indígenas en todo su potencial.

En el tercer capítulo, “El arte de la palabra y la lucha de las familias qom (tobas) de la ciudad de La Plata”, Carolina Maidana, Agustín Samprón, Ana Ottenheimer, Griselda Aragón, Diana González y Liliana Tamagno consideran que el estudio del fenómeno de la “oralitura” –esto es, toda expresión estética que, cual péndulo, zigzaguea entre las fronteras de lo escritura y lo oral, lo individual y lo colectivo, efectuada desde o en vinculación con el recuerdo de los antepasados, y que puede manifestarse de diversos modos (musical, escénico y/o pictográfico)– posibilita acceder a aquellas expresiones indígenas que, al recomponer fragmentos del pasado desde ciertas circunstancias y acontecimientos del presente, visibilizan memorias étnicas que articulan historias y proyecciones de futuro.

A continuación, en “Bailando en la calle: el rap en una “comunidad” indígena”, Agustín Samprón indaga en la proyección de este arte de los negros neoyorquinos sobre entre las nuevas generaciones de estas poblaciones. Como su título de este cuarto capítulo bien indica, el autor nos explica que esta mezcla de ritmo y poesía, originada dentro la comunidad afroamericana de los Estados Unidos a finales de la década de 1960, ha superado ampliamente

aquella frontera racial y geográfica, llegando a ser practicada entre quienes se identifican con su fuerte contenido de denuncia de quienes aún padecen y resisten prejuicios y exclusiones por el color. Esto explicaría, de acuerdo con el antropólogo, su importancia en las expresiones culturales de los jóvenes indígenas de las comunidades qom, los cuales –aun sin tener línea de sangre hasta África– bailan y riman sus devenires en la calle como “jóvenes negros” pues se sienten marginados y expulsados de los bienes de la ciudad.

El quinto capítulo, “La nueva inmigración desde el África subsahariana en la Argentina: su aporte al creciente proceso de visibilización de la comunidad afrodescendientes local”, de la autoría de Marta M. Maffia, persigue concretar dos objetivos concretos. Por un lado, especificar al público lector los caracteres de la nueva migración desde esta región africana, teniendo en consideración una serie de variables fundamentales –como las tendencias y los patrones de la mencionada geografía; las políticas migratorias cada vez más restrictivas de los principales países del “norte”; y, particularmente, las mutaciones políticas, económicas y en legislación migratoria acontecidas en las dos últimas décadas en la Argentina. A su vez, mostrar el rol (positivo) que estos nuevos inmigrantes desempeñan, junto con otros africanos de años de residencia en el país y con los afrodescendientes, en la configuración y la recreación de ámbitos sociales propios dentro del contexto de visibilización y lucha por los derechos ciudadanos que tales colectivos están encarando en la Argentina.

En diálogo con el anterior capítulo, el estudio de Paola C. Monkevicius titulado “Es necesario conocer nuestra historia: reflexiones sobre memorias y comunalización entre afrodescendientes y los africanos”, nos conduce una vez más al aspecto simbólico-identitario de la “comunidad afro”. Dentro de este sexto capítulo, la autora inquiere en las posibilidades, los límites y los resultados del accionar de ciertos líderes y activistas afrodescendientes y africanos en la construcción discursiva de la pertenencia, tanto a la comunidad local como a la comunidad nacional, a partir del empleo de ciertos episodios de su pasado comunitario, en especial aquellas memoria(s) de la presencia africana en la Argentina. En esa dirección, esta antropóloga enfatiza el importante rol que detenta la construcción de la(s) memoria(s) de origen africano en el fenómeno de comunalización y su necesaria ligazón con el relato oficial o hegemónico de una nación blanca y homogénea, esa suerte de mito que niega la presencia, vitalidad y aportes del colectivo de origen africano a la cultura nacional.

Bernarda Zubrzycki y Marta M. Maffia nos conduce a través del séptimo acápite, “El campo del activismo afroargentino por fuera de Buenos Aires”, al accionar de la dirigente afroamericana Lucía Molina y la institución que

preside: la Casa de la Cultura Indoafroamericana de Santa Fe, ciudad capital de la provincia homónima con una larga tradición colonial y, por tanto, con presencia de población negra y afrodescendiente en su larga composición demográfica. En el ejercicio de historizar la trayectoria de Molina, las autoras caracterizan las principales formas de militancia y estrategias que dicha mujer sostuvo a lo largo de sus gestiones al frente del organismo, particularmente en lo que respecta a la red de relaciones locales y transnacionales. Se trata de un estudio muy valioso que nos informa sobre las acciones fundantes de algunos de los actores muy poco visibilizados y reconocidos, tanto por académicos como por los propios afrodescendientes, pero radicados en otros espacios argentinos por fuera de la Capital Federal e, inclusive, de la propia provincia de Buenos Aires.

El octavo artículo, “Explorando las articulaciones entre la genética y la lucha por el reconocimiento de los afrodescendientes”, de Silvina Agnelli, parte de la premisa de que la constitución de una demanda particular y los recursos empleados para justificarla se hallan conectadas con la narrativa hegemónica de la nación. Tomando como modelo una investigación llevada a cabo en Brasil, la autora analiza el impacto que han tenido, entre los activistas afrodescendientes en la Argentina, los resultados de las investigaciones de genética de poblaciones y encuentra que éstas se volvieron en un recurso simbólico empleado en la lucha por el reconocimiento.

En el artículo titulado “Organizaciones de la sociedad civil y agencias de cooperación internacional en la coproducción de una agenda nacional para afrodescendientes en la Argentina: reflexiones a partir de un proyecto AECID”, Pablo Rodríguez, Javier Surasky y Marta M. Maffia revisan las interacciones que resultan del proyecto “Apoyo a la población afroargentina y sus organizaciones de base”, llevada a cabo por la Sociedad de Socorros Mutuos Unión Cavourdeana de Dock Sud y la Agencia Española de Cooperación Internacional. Los investigadores reconstruyen detalladamente el abanico de influencias que se configura a partir de los intereses de cada una de las partes y su imbricación, detallando algunos cambios que aparecen en el seno de la comunidad afrodescendiente receptora y de su discurso como producto del encuentro.

El décimo capítulo es una colaboración de Marta M. Maffia y Bernarda Zubrzycki denominado “Relaciones, significados y orientaciones hacia un accionar colectivo de los afrodescendientes y africanos en la Argentina”. Allí las autoras estudian las acciones colectivas de los afrodescendientes y africanos en la Argentina a partir de la categoría “movimiento social” de Melucci, procurando deconstruir la trama de vinculaciones, motivaciones

y significados de tales procesos tanto en su etapa de latencia (es decir, de construcción de interconexiones en redes sumergidas) como en su más reciente período de visibilización.

Seguidamente, el onceavo capítulo titulado “Democracia y configuración de identidades políticas: indígenas y afrodescendientes en la provincia de Buenos Aires”, a cargo de Carlos Ariel Mueses, sondea los relatos que resultan del reconocimiento de los derechos de estas poblaciones en la Argentina. A través del cruzamiento de los datos obtenidos por el autor del trabajo etnográfico –en particular, del análisis de la pregunta por afrodescendencia en el Censo 2010 y la marcha de los pueblos originarios en la conmemoración del bicentenario– y de una teoría política de la democracia que recupera el antagonismo como un elemento relacional, el autor propone un conjunto de reflexiones no sólo acerca de la construcción de las identidades políticas de indígenas y afrodescendientes, sino también acerca de la institucionalización política de sus asociaciones civiles.

A su turno, Carolina Maidana, Ana Cristina Ottenheimer y Bernarda Zubrzycki, en “Estado y tratamiento de la diversidad etnoracial: los dispositivos de relevamiento de población indígena y afrodescendiente”, caracterizan algunos de los instrumentos empleados por las agencias gubernamentales a partir del proceso de conformación del Estado-nación argentino, así como también los mecanismos erigidos por los colectivos sociales destinatarios de estas acciones. En esa dirección, el recorrido que proponen las autoras en este doceavo capítulo les permite afirmar que estas “tecnologías de poder”, planificadas para controlar la población objeto de gobierno y administración, también han sido resignificadas como herramientas de lucha a partir de las cuales dichas poblaciones logran tanto incrementar sus fuerzas y capacidad de resistencia como vehicular sus reclamos en torno al reconocimiento y la efectivización de derechos.

Finalmente, en el capítulo “La interculturalidad como herramienta de transformación”, Luz Marina Mateo presenta un importante estudio alrededor de la problemática intercultural en el seno de la educación superior en América Latina, proporcionando un material útil para todas aquellas personas dedicadas a enseñar e investigar aspectos vinculados a la historia y cultura de africanos, afrodescendientes y pueblos originarios y/o a desarrollar dichas tareas en contextos de multiculturalidad. Partiendo de la convicción de que una pedagogía intercultural resulta ser un enfoque cuyo debate y aplicación colaborará en la definición de sistemas educativos más plurales y, necesariamente, de sociedades más justas, Mateo ejemplifica tal perspectiva a partir de una serie de conceptos, ideas, reflexiones, paradigmas, estrategias

de aprendizaje y experiencias institucionales construcción de saberes y conocimiento de manera colaborativa.

Para concluir, esta coletanea de novedosos trabajos que nos traen Tamagno y Maffia constituye un libro sumamente importante cuando, como en este ejemplar, aborda la cuestión de relaciones entre los diferentes componentes étnicos en el marco de la construcción de los Estados nacionales y las identidades colectivas. En esa dirección, se presenta como una saludable invitación para que grupos de investigación de Argentina, Brasil y otros países de América Latina puedan dar continuidad a las líneas de investigación que aquí se muestran a través del desarrollo de agendas, redes y/o programas de investigaciones en clave comparada sobre los sentidos de la diversidad y el pluralismo en relación a las presencias indígenas y afros en las distintas experiencias nacionales, un tema con una proyección más amplia que la propia escala regional. Pero también se trata de una obra intrépida a la vez que necesaria, en tanto se atreve a socializar –más allá de lo establecido y sin ningún tipo de tapujo– los resultados de esta investigación desarrollada en una universidad pública argentina, guionados por la firme convicción de que dichas reflexiones del campo antropológico pueden –y deben– proyectarse al ámbito del diseño y aplicación de políticas gubernamentales en diferentes campos y áreas en los que miembros de comunidades indígenas, africanas y afrodescendientes se desenvuelven e interactúan con otros actores.

Recibido el: 28 marzo 2017

Aprobado el: 2 sept. 2017

Autor correspondiente

Horacio Miguel Hernán Zapata

Uruguay 1483

3230 Paso de los Libres, Corrientes, Argentina